

# 20 ¡ALEGRIA! 20

PÁGINAS CÉNTIMOS

## Paseos primaverales

(Dibujo de F. Ramírez.)



—Me fastidian estos tíos  
que van siguiendo á la gente  
y que sacan..... ¡los piés fríos  
y la cabeza caliente!

Ayuntamiento de Madrid



## LIBRERÍA DE PUEYO

Mesonero Romanos, 10.—MADRID.

El nuevo **Catálogo de obras modernas en prosa y verso**, publicado por esta casa, contiene un prólogo muy curioso, referente al movimiento literario contemporáneo en España y América.

### Las novelas del amor.

**Guerrero y algunos episodios de su vida milagrosa**, novela documentaria, por Eduardo Barriobero; 2 ptas.

**El Barón de Lavos**, novela por Abel Botelho, 2 tomos; 6 ptas.

**Dominadoras**, novela madrileña, por Rafael López de Haro; 3 ptas.

**Voluptuosidad**, novela erótica, por Isaac Muñoz; 3 ptas.

**La caída de la mujer**, Psicología femenina, novela por Augusto Martínez Olmedilla; 3 ptas.

**Almas que pasan**, Últimas prosas, por Amado Nervo; 3,50 ptas.

**La Enamorada indiscreta**, novela por Pedro de Répide; 3 ptas.

**La Cópula**, novela sensacional, por Salvador Rueda; 3 ptas.

**Almas de fuego**, novelas cortas, por Felipe Sassone; 3 ptas.

**La hija del fango**, novela por José de Siles; 1 pta.

**La bruta**, novela por Felipe Trigo; 3,50 ptas.

**El marqués de Bradomín**, novela por Ramón del Valle Inclán; 3,50 ptas.

**Teresilla**, la novela de una mujer galante, por Ángeles Vicente; 2 ptas.

Los pedidos á GREGORIO PUEYO, Mesonero Romanos, 10.

MADRID

## LA CERÁMICA INGLESA

33—Alcalá—35

DEPOSITO DE LAS VAJILLAS

MINTONS

Y COPELAND

Cristalerías francesas

belgas é inglesas

33 \* ALCALA \* 35

## COMPañIA DEL TELÓN CINEMÁTICO EN MADRID

**9, Costanilla de San Pedro, 9**

Teléfono núm. 754

Esta Compañía tiene el honor de poner en conocimiento del público que para todo lo concerniente á publicidad en el Teatro de Apolo y en la valla de la calle Mayor, 17, debe dirigirse á sus oficinas.

9, COSTANILLA DE SAN PEDRO, 9

Teléfono núm. 754

Ayuntamiento de Madrid



# 20 ¡ALEGRIA! 20

CENTIMOS

La semana pasada

•(Dibujo de F. Ramírez.)



— ¿Llamaba la señora?

— Sí; que preparen el submarino, que voy a salir.





Ya se marcharon las reinas de la *Mi-Carème* que París nos envió vestidas de guardarropía y con unas coronas de imagen barata, procedentes, sin duda, del embargo de alguno de los templos rurales sacados á pública subasta con motivo de la reciente expulsión de las Asociaciones religiosas.

Las tales reinas no eran, en verdad, ningún prodigio de belleza, dicho sea ya que se han ido, ni tampoco de pulcritud, pues han recorrido las calles de Madrid con las greñas despeinadas; pero las han hecho buenas los individuos del Comité de fiestas que las acompañaban, cuyas levitas y sombreros de copa parecían las de los pobres del Lavatorio.

¡Qué descrédito para el artículo de París y qué prestigio para la meca de la última moda!

A la colonia francesa, entre la que hay mucha gente distinguidísima, debió caérsele el alma á los pies al ver subir por la escalera de la Embajada aquella *troupe* de coristas de ópera barata seguida de una sección de subprefectos de película cinematográfica.

No hay derecho á soportar al extranjero esta suma y estrafalaria mascarada.

Visten mucho mejor nuestros Concejales, sin ser generalmente un modelo de sastrería, y el más humilde mantón de Manila de las *estrellas* de nuestros mercados, vale más que todos los deslucidos y pretenciosos trabajos de las reinas de la *Mi-Carème*.

Los *ateliers de confections* y los *tailleurs* debieron vestir esos maniqués más decorosamente, aunque sólo fuese por mantener el prestigio de las dos grandes industrias parisienses que atraen, á la entrada de las estaciones, á todo el comercio del mundo.

¡Cualquier almacenista se atreve á colocar en sus escaparates un traje con la siguiente etiqueta: *Modelo, reina de la Mi-Carème!*

¡Ni qué sastre anuncia una levita: *Corte, estilo Brezillot!*

Conste que no nos hemos *epatado*.

Como tampoco se habrán *epatado* ni las reinas, ni sus rodrigones, á cada cual lo suyo, de las fiestas que aquí les hemos dado.

Fuera de la corrida de toros, todo se ha reducido á excursiones pedagógicas y artísticas.

¡Donosa paradoja de este país, que trata de ilustrar á unas verduleras extranjeras, cuando no saben leer ni escribir las nacionales!

De esto también se habrá reído la colonia francesa que nos conoce.

En cambio, nos hemos librado muy bien de enseñarlas nuestros mercados.

Ellas hubieran preferido ir con nuestros toreros á la

Plaza, como ya se lo indicaron á un reporter, ó bailar con nuestros chulos en la Bombilla ó presenciar una verbena clásica.

Hasta hemos podido preparar en su honor un motin de verduleras ó un plante en la Fábrica de Tabacos ú otro espectáculo popular por el estilo.

Pero llevarlas á Toledo para que confundan al Conde de Orgaz con el *Dominguín*, ha sido una idea diabólica, propia de algún cursi como Mazzantini.

Para ese viaje ahí está Sevilla, que en estos días ardía en fiestas populares y típicamente españolas, entre ellas el concurso de grupos regionales, con lo cual las reinas de los mercados hubiesen conocido de una vez toda la España de pandereta.

Ignoro los obsequios que las habrá hecho el Ayuntamiento, pero ya verán ustedes como en vez de regalarlas panderetas, castañuelas, banderillas y *navacas* las ha regalado planos de Madrid y ejemplares de las *Escenas matritenses*, de Mesonero Romanos, para que en cuanto regresen á París envuelvan en ellos las verduras.

En cambio, unas banderillas ensangrentadas ó una cabeza de toro, aunque fuese del Matadero, ¡qué bien adornarían los puestos de las *reinas* expedicionarias y cómo las harían el reclamo para la parroquia!

Supongo que algunas se habrán llevado, por su cuenta, recuerdos de España.

¡Quién sabe si también los habrán dejado!

Y basta de verdura.

\*\*\*

Fuera de las reinas de la *Mi-Carème* no ha habido en la semana pasada ningún suceso digno de mención como no sea el discurso del chico de Pidal.

Este chico se va subiendo á las mosaicas barbas de su padre.

*Cosas de chicos*—dicen los ministeriales—. *Los chicos y los locos dicen las verdades*—contestan las oposiciones.

Lo cierto es que el muchacho se despacha á su gusto y que en bromas ó en veras arremete hasta con los clericales, y que está acreditando la popularidad que le dió el *couplet* del *Ruido de campanas*:

—De todos los toreros  
tirándose á matar,  
¿cuál es el que prefieres?

—¡Bomba!

—Yo, el hijo de Pidal.



# MONERIAS DE ACTUALIDAD

(Dibujos de ROBLEDANO)



Jaque á las Reinas.

— Es lástima que nosotras, con estas caras que tenemos, no hayamos nacido en París.  
— Verdaderamente; aquí no tenemos salida, y allí, por lo menos, nos hubieran hecho *reinas* de la *Mi-Carême*.



Los de la serie A

Estos son los de la serie A, según Mosquera; los de la serie B, ¿cómo serán? ¿A que va á tener que inventar la serie M?



El himno de Bretón.

— Esto no estaba en la instrucción; pero lo malo no es que tengamos que aprendernos la música de Bretón para cantarla en la plaza de la Armería el 2 de Mayo; lo malo es que tenemos también que aprendernos la letra, ¡que es de Ramos Carrión!



Maura baturro.

Empeñado en que ha de salir con la viga *atravesáda!*....





# POETAS ECONÓMICOS

No crean ustedes, á juzgar por el título, que pueda haber poetas como las cocinillas ó como los viajes de ferrocarril.

Este título obedece á un más alto significado, y hubiera sido mejor llamarles *poetas financieros* que *poetas económicos*.

Se trata sencillamente de la nueva manifestación que han de tener los hijos de Apolo, los cultivadores de la poesía, en cuanto que se generalice lo que acaba de ocurrir con uno de los más egregios representantes de lírica: el genial Ruben Dario.

La República de Nicaragua necesita 20 millones de francos para dotarse de una red de ferrocarriles; ha pensado negociarlos en España, y como para negociarlos necesitaba un hábil financiero, se ha echado á buscar y ha encontrado al ilustre poeta Ruben Dario.

Este se ha embarcado para España, orgullosísimo de su misión y prometiéndoselas muy felices.

Nosotros no queremos quitarle ilusiones, ni muchísimo menos; por nuestra parte creemos firmemente que dará cima á la empresa.

¿Qué razón hay para que lo que hace Osma ó Sánchez Bustillo no lo pueda hacer un poeta?

No garantizamos que lo haga bien, sino que lo haga; y esto es indiscutible.

Con menos méritos intelectuales llegan á esas alturas económicas hombres como los ya citados.

¿Por qué, pues, no ha de poder encargarse de contratar un empréstito Ruben Dario?

Claro está que no irá á pedir dinero en verso, porque estos sablazos ya pasaron de moda, sobre todo, desde que murió el insubstantial Grilo.

Pero las demás negociaciones bien puede hacerlas como cualquier otro señor financiero.

Y he aquí lo que nos permitimos señalar á la consideración de hombre tan reformador como D. Antonio Maura.

Échese á buscar— como los políticos de Nicaragua— entre la pléyade de poetas de que España disfruta, y verá cómo con media docena de ellos puede resolver la crisis económica, encomendándole la resolución de los más complejos problemas financieros.

Ahí tiene á Villaspesa, que puede sacarle de un apuro yendo á negociar un empréstito con los portugueses, los cuales son todos íntimos amigos suyos.

Ahí está Salvador Rueda, que también nos puede gestionar un empréstito en América, donde todos los que escriben son discípulos suyos.

Ahí tiene á Martínez Sierra, á quien puede echar á los catalanes para arreglar las quiebras que está causando el algodón; D. Gregorio, en clase de traductor y colaborador de Guimerá, tiene ascendiente sobre los de aquella región.

Ahí están los Machados, Cristóbal de Castro, Catarineu y Pérez Zúñiga, que cada uno vale más que Osma y todos juntos más que Sánchez Bustillo.

Comience la era de los poetas económicos y á ver si arreglamos la Hacienda en un rasgo de inspiración.

---

---

## ¡DUQUES Á CINCO DUROS!

### Condes á 12,50

El bueno de Peñalver  
está poniendo, á mi ver,  
en un mayúsculo aprieto  
á más de un «noble» sujeto,  
según se nos da á entender.

Para la realización  
de las fiestas de pistón  
del honroso Centenario,  
pidió el Conde protección  
al individual erario.

Abriendo una popular  
suscripción, para obsequiar  
con la natural decencia  
los que nos honra llamar  
héroes de la Independencia.

Y hete aquí que los señores  
de talega y de blasón,  
sintiéndose héroes menores  
con cinco duros traidores  
despachan la suscripción.

Que un barón de esos oscuros,  
de esos que pasan apuros  
como cualquier menestral,  
dé tan sólo cinco duros,  
nos parece natural.

¡Pero que todo un flamante  
duque, un marqués retumbante  
y un conde da lastre y ruido,  
crean su objeto cumplido  
con cinco duros «pa adelante»!

¡La cosa tiene narices!  
¡Pobres héroes, infelices  
héroes de la Independencia!  
¡No esperéis que un Excelencia  
os vaya á hacer más felices!

Vuestra conmemoración  
promete ser de pistón  
con percalina y balduque,  
gracias á la suscripción  
de un conde, un marqués y un duque.

¡Descansad, con vuestros puros  
lauros, por siempre seguros  
en la Historia que escribimos!  
(Conste que nos referimos  
á los de los cinco duros.)



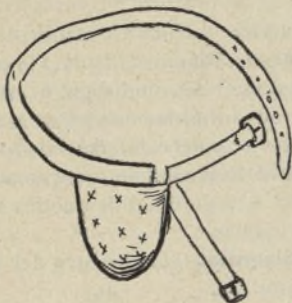
# DICCIONARIO DE ¡ALEGRÍA!

## Q



**Q.**—Décimanona letra del alfabeto, la cual no va á ninguna parte ni puede dar un paso como no sea acompañada de la *u*, en la que necesita apoyarse forzosamente para sonar á algo; y así y todo no suena más que con la *e* y con la *i*. Como se ve, es una letra imposible, que tiene que vivir de prestado. La *Q* sola no dice nada, ni es abreviatura de nada, ni sirve siquiera para asustar á los chicos, pues maldito si hace falta para decir *¡cu, cu!*

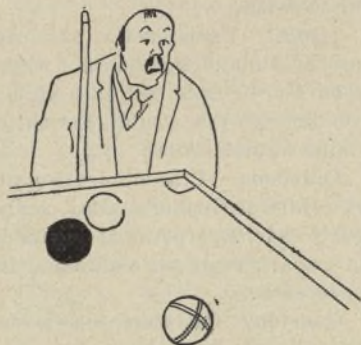
**Quebrado.**—Parte de la unidad que se representa por medio de dos números separados por una raya horizontal. Á pesar de estos antecedentes, la mejor manera de conocer un *quebrado* es viéndole esto.



**Quebradero.**—De cabeza. Lo que le preocupa á uno y le hace andar de coronilla; como por ejemplo, la cuestión del *superávit* á Sánchez Bustillo.

**Queda.**—El tiempo de la noche señalado antiguamente para que todo el mundo se recogiera. En la actualidad, la hora de la *queda* es las doce y media, de orden de La Cierva. Á esa hora no *queda* nada abierto. Afortunadamente, esto durará poco tiempo, porque tampoco á él le *queda* mucho de ministro.

**Quedada.**—La carambola que verán ustedes dibujada aquí. Estas



carambolas eran las que le dejaban siempre á Fernando VII los palacios que jugaban con él al billar. Y así resultaba que era tan buen jugador como Rey constitucional.

**Quedito.**—Lo que se hace sin ruido y poco á poco. Suele aplicarse á cierta necesidad orgánica y «todo junto». Se dice de la persona que hace las cosas que le convienen con cierta maña y disimulo. Por ejemplo, Martínez Sierra es un.....

**Quehacer.**—Ocupación, negocio que tienen todas las personas en este mundo, menos Félix Méndez: ese no tiene que hacer nunca.

**Queja.**—La que se eleva á los Poderes públicos para que éstos no hagan caso de ella nunca.

**Quema.**—Cosa de la cual hay que salir huyendo.

**Querencia.**—Sitio al cual se afician los toros, y cuesta Dios y ayuda separarlos; la peor de todas es la *querencia* del caballo, con la particularidad de que hasta que no lo ha hecho cisco no le entra la *querencia* al animal. ¡Qué animal!

**Querer.**—Es poder. Sin embargo, está Maura que lo desmiente, por

llevarle la contraria á todo; está en el *poder* y sin *querer*, dar el indulto general *¡ni pa Dios!*

**Quinito** (*Valverde*).—Músico español popularísimo que dejó España, hará un año, de golpe y porrazo, con gran asombro de sus deudos y sus deudas.

**Quinina.**—Medicina infalible para la fiebre, que se administra en sellos, como la Caridad.

**Quinqué.**—Aparato para alumbrarse, al cual ha relegado á último término la luz eléctrica. Ya no hay más *quinqué* que éste:



**Quinquenio.**—Espacio de tiempo con el cual sueña para ser Gobierno el Sr. Maura, según propia confesión que hizo en el Parlamento. Pero ¡ay! todavía no ha podido cuajarsele ni uno siquiera.

**Quintero** (*Los*).—Hermanos có-



mico-dramáticos de los cuales he-



mos hablado en la A, y por eso aquí no hacemos más que darlos gráficamente.

**Quid pro quo.**—Lo que ha servido infinidad de años para abastecer de juguetes cómicos el teatro Lara. El *quid pro quo*, aunque es latín, en el caso anterior casi siempre era francés.

**Quiebra.**—La que hace todo comerciante que no quiere pagar. La quiebra es una manera de enderezar el negocio.

**Quiebro.**—El que se da á los acreedores por medio de la quiebra.

**¿Quién?**—El que haya llamado que conteste.



**Quieto.**—El monumento de Alfonso XII en el Retiro.

**Quijada.**—Arma ofensiva usada por Caín para matar á su hermano Abel. Si La Cierva hubiera estado en el Paraíso, hubiera evitado el fratricidio prohibiendo «el uso de las quijadas».

**Quijote.**—Libro célebre que la actual generación ha leído gracias al jaleo del Centenario, incluyendo á los escritores contemporáneos, que casi ninguno lo conocía. A pesar de esto, para los efectos del *castellano*, seguimos todos como si no lo hubiéramos leído.



**Quidam.**—Una cosa así como el actual diputado por Mula.

**Queso.**—Unas veces es comestible y otras no lo es. De todas mane-



ras, los mejores son los que huelen peor.

**Quevedo.**—El infeliz ingenio á quien se han colgado más «sucesos».

**Quevedos.**—Los colgados en la nariz de Valle-Inclán en el apogeo de su fama.

**¡Quiá!**—Exclamación para significar duda, desconfianza ó negación. Por ejemplo: ¿Se hará alguna vez la Gran Vía? ¡Quiá! ¿Es escritor Saint-Aubin? ¡Quiá!

**Quincena.**—Procedimiento usado por los Gobernadores para condenar á cadena perpetua al que les da la gana, porque con empalmar las *quincenas*....

**Querida.**—Casi siempre es la mejor amiga de la esposa.



**Quicio.**—Sitio especial de donde suele sacar todas las cosas el señor Maura, como le está pasando con la nueva ley de represión del terrorismo.

**Quilo.**—Substancia blanca en que se convierte el alimento á consecuencia de la digestión, para ir luego á mezclarse con la sangre y á transmutarse en ella. Damos toda esta explicación tan detallada para

que estén ustedes bien enterados de qué es lo que vamos á sudar este veranito, á juzgar por lo que tarda.

**Quimera.**—Cosa ilusoria, fantástica, irrealizable. Véase el antedicho monumento á Alfonso XII, ó los planos de la Gran vía ó la proyectada Casa de Correos, ó el monumento al Quijote, ó el proyecto de Ley de asociaciones de D. Bernabé Dávila; hay donde elegir.

**Química.**—Ciencia maravillosa que ha venido á resolver el problema de la alimentación de una manera admirable, falsificándolo todo. Gracias á ella, los industriales pueden hacer de un ladrillo una libra de chocolate.

**Quina.**—Colocar cinco bolas en el cartón cuando se juega á la lotería. Mientras se colocan las cinco bolas encima del cartón; se pueden colocar los cinco dedos de la otra mano por debajo del tapete, donde se pueda, ¡y que los demás traguen quina!

**Quince.**—Medida de vino usada por los *ansiosos*.



**Quirite.**—Nombre latino de los caballeros romanos. Esto no lo sabía Carreras, y sin embargo, lo estuvo diciendo infinidad de noches al cantar los *couplets* del *Quo vadis*! Y seguirá ignorándolo, porque no va á dar la casualidad de que lea este Diccionario.

**Quisquilla.**—Caricatura del langostino.



**Quizá.**—De duda que denota posibilidad. ¿Estrenará alguna vez Weyler ropa nueva? Quizá.

**¡Qué....** gusto acabar con la Q!



## LOS COCHES DE PUNTO



Pongamos el pie en el estribo y arreemos con esta información.

Si el lector tiene prisa, le aconsejamos que no monte en este vehículo informativo, porque tratándose de coches de punto va á perder más tiempo en el viaje que Canalejas en los suyos de propaganda.

Trataremos, no obstante, de que esta información no nos resulte «por horas», sin que tampoco por eso vayamos á llevarla á «la carrera», pues que hay que poner las cosas y los coches en su «punto».

Basta de preámbulos á pie, y subamos á la cuestión con ruedas de los coches de alquiler.

**El cochero.**— Su descripción. — El coche y su descripción correspondiente. — El caballo, imposible de describir.

¿Qué es un cochero de punto?

Pues un mortal que mira á los demás mortales por encima del hombro, esto es, con cierto desprecio, desde cierta altura: la del pescante.

Á veces, el mortal no es el cochero, sino el infeliz que cae bajo las patas del caballo.

Otra descripción del cochero: un hombre que lleva á otro ú otros en volandas por una relativamente

módica cantidad, subrayada de una propina.

Otrosí digo, descriptivo del cochero: un hidalgo, más ó menos galán, parejo de los señorones que se permiten el lujo de «llevar á una mujer en coche».

Todo esto es lo que comunmente denominamos cochero, refiriéndonos al individuo que conduce el coche de punto y lleva las riendas del caballo con más arte y más gracia, por mal que lo haga, que Maura el carro del Estado y las riendas del poder.

Descrito el cochero, metámonos á describir el coche.

¿Qué es un coche de punto?

Pues un armatoste de cuatro ruedas, dos varas, un cuadrúpedo y dos tiros..... que merece que se le peguen.

Este armatoste, construido expresamente para que ruede ó ande, suele no andar ni «á tiros».

Pero, en cambio, cuando anda atropella á todo el mundo.

De día suele estar «alumbrado» por el cochero, y de noche por los faroles, colocados á derecha é izquierda.

Con este sistema de alumbrado, el auriga empuña las riendas, grita «¡jarre, caballo!», y..... adelante con los faroles y..... detrás con la trasería, como es natural.

Los vehículos de punto son los aparatos más reñidos con la comodidad y las nalgas del ocupante. Sus almohadones de hule no son precisamente de muelle pluma. Sentado sobre esta cosa dura de los coches de punto, padecen notablemente las posaderas del hombre.

La serenidad y equilibrio de una persona sufren también notoria alteración con los coches de punto. Merced al empedrado, al caballo más ó menos loco que tira y á la escamante estabilidad perfecta del vehículo, se establece un dulce vaivén que produce un delicioso mareo en la persona que ocupa el coche. Y saltando, á nuestro pesar, sobre el hule y sin que podamos conservar quieta y firme la cabeza por más esfuerzos que hagamos, está uno expuesto á que los transeúntes nos confundan con Osma ó con Garibaldi. Todo por culpa del vaivén.

No recomendamos, pues, á las personas sensatas el uso del simón y la manuela, si quieren conservar su perfecto equilibrio: el coche de punto es cosa desequilibrada. En eso se parece á la musa modernista.

Descrito el coche de punto, nos vemos en un terrible aprieto ante el caballo.

¿Cómo describimos el caballo?

Ustedes comprenden el apuro.





Esa *cosa* de cuatro patas, colocada entre las varas del coche, que parece un caballo (algunas veces muy bien imitado), no tiene descripción posible.

Pero, en fin, como de alguna manera hay que llamarle, le llamaremos caballo.

Y un caballo ya saben ustedes lo que es, sobre poco más ó menos.

Un cuadrúpedo también más ó menos levantado de cascós (como el cochero, á veces) y de más ó menos bella estampa; pero no por eso deja de ser un animal.

tomar una lista de todos los puntos ó paradas de Madrid para «colocársela» á ustedes á título de dato curioso. Si fuese Morote quien hiciera esta información, por de contado que tiraría de lista, estropeando la confección de este número; pero nosotros no estamos para perder el tiempo con datos y documentos á lo Morote.

Básteles á ustedes saber que los puntos ó paradas de los coches de alquiler son muchos, y que si á éstos se suman las paradas por los tranvías, los carros atravesados, la

algo simbólico nada más, y son inútiles cuantas sesudas argumentaciones hagamos al auriga defendiendo nuestro derecho.

A pesar de la tarifa, no es posible tarifar con el cochero.

Hay que llamar á un guardia.

Y por fin hay que pagar los seis reales ó las dos pesetas.

Y hay que fastidiarse.

Porque el cochero siempre tiene razón, aunque parezca raro.

**El amor en simón.—  
¡A la Plaza! en ma-  
nuela.—Entierros,  
broncas y otros ex-  
cesos de locomo-  
ción.**

Gracias al discreto simón, el amor puede permanecer oculto á pesar del apotegma y en virtud de las cortinillas.

Pero nada más que «por horas».

Una pareja de palomos se dirige á tomar un simón, atraída por el sugestivo *Se alquila*.

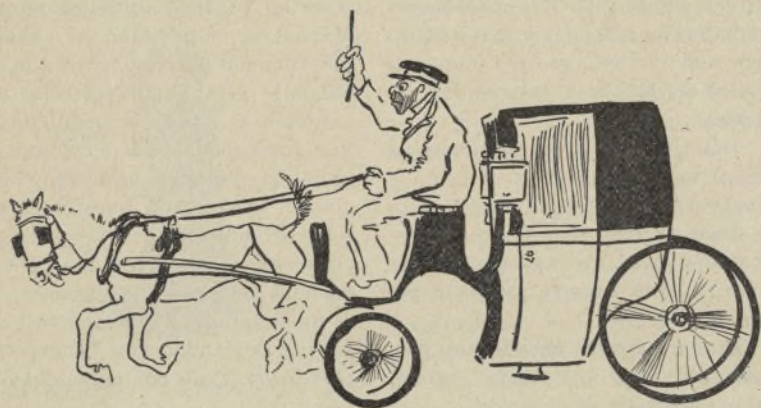
—¿Por horas?—pregunta el cochero.

—Por horas—responde el palomo macho.

Y la amante pareja se zambulle en el ambulante nido por horas.

El del pescante, que sabe lo que se pesca, sobre todo en la hora solemne de las propinas, lleva el pen-co á paso de cangrejo; y á este paso no recorre diez calles en toda la tarde.

El simón es una especie de santuario para el amor. En su breve y misterioso recinto, sin otra luz que la *tibia* filtrada, como el agua, por las útiles cortinillas y sin más testigos que la bigotera, el amor oficia en su culto—vaya por las imágenes que ahora se estilan—y dice sus salmos con toda la liturgia y la gracia que el culto requiere, ó, hablando claro—y que dispense el modernismo—, que desde tocar á misa y tocar el órgano, hasta la terminación del sacrificio, siempre incruen-



Por bonita que sea su estampa, cuando tropieza y el coche da un respingo, indefectiblemente exclamamos: «¡Maldita sea su estampa!»

Si el noble bruto se desboca y está á punto de volcar el coche, no queremos decir á ustedes el susto que nos llevamos y las cosas feas que le decimos. Injustamente, por supuesto. Porque, bien mirado, ¿qué podemos esperar de un animal? Nada bueno.

Lo más que podemos esperar es... que ande.

Y con esto nos damos por contentos.

#### **Punto ó parada de los coches.**

Llámanse así al sitio en que aguardan los coches de punto á que el público tenga á bien tomarlos.

Estos puntos están fijados en las principales vías de nuestra gran urbe.

Pero, en ocasiones, el punto no es uno de estos lugares, sino el cochero.

Punto tan principal como la mejor de las vías.

No hemos querido molestarnos en

rueda que se atranca, etc., etc., son incontables y acaban con la paciencia de cualquiera.

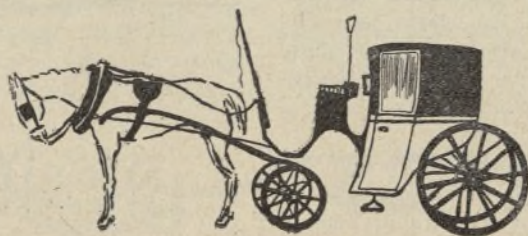
#### **La tarifa.**

¡La de broncas que han ocasionado, ocasionan y ocasionarán siempre entre el cochero y el que toma el coche, esas dos sencillas palabras!

Todo el mundo cree estar en el secreto de la tarifa, y paga conforme cree que debe hacerlo.

Y, ¡ay!, que está en un error.

Cuando el automedonte, contemplando la peseta que hemos depositado en su mano, pronuncia las inexorables palabras de: «Señorito, son seis reales» ó «señorito, son dos pesetas», vemos que la tarifa es





to, el amor recorre en el templo del simón todo el ritual de estos casos, diciéndose cositas al oído.

Sin respeto al amor, un diablillo travieso se monta en la trasera.

El cochero, acostumbrado á estos lances, no hace el menor caso.

Y los enamorados, platicando, pasan un buen rato, aunque luego les resulte caro.

Conforme el simón esconde al amor, la Manuela lo descubre todo.

Camino de la Plaza, el amor va en Manuela con la cara descubierta y luciendo la mantilla con toda la gracia de que disponga la hembra.

La Manuela tiene cierto simpático desparpajo.

El dinero que se gasta en una Manuela está siempre bien emplea-

duro. Prestamos; aquello era un timo; el cochero quería timarnos.

Hubo voces, frases feas y ademanes descompuestos por una y otra parte.

Intentamos acudir á un guardia; pero éste no parecía por ninguna.

Total, que como unos tontos soltamos el duro.

Y entramos en casa, tristes, sin el amigo y el duro, y renegando de los entierros, en el «cocheril» sentido de la palabra.

Porque no cabe duda de que habíamos sido víctimas del «timo del entierro».

#### «Carrera» de actualidad.

Salimos de casa el lunes dispues-



do. Todo el mundo le ve á uno en coche.

En cambio, va uno en simón y hay que sacar la cabeza para que nos puedan ver los amigos.

En los entierros vuelve á funcionar el simón con todo su misterio, que dieron motivo á *Los misterios de un coche simón*.

Tomamos uno hace pocos días para acompañar á cierto amigo predilecto á su última morada, cuyo casero, dicho sea de paso, es la Divina Providencia y se muestra más compasivo con sus inquilinos que los caseros que se estilan por estos otros barrios.

Bueno, pues llegamos al Este; allí nos despedimos del muerto hasta otro día, en que iremos en el coche de delante, y volvimos á casa.

Al pagar al cochero, surgió la indispensable polémica acerca de la tarifa. El cochero nos exigió un

tos á despedir finamente á las reinas de la *Mi-Carême*, y nos dirigimos á la parada de coches de esquina á Puebla.

Ibamos á abrir la portezuela del primer de los simones en fila, y nos detuvo una voz:

—Dispénseme usted, señorito, pero no puedo «cargar».

Eso de «cargar» maldita la gracia que nos hizo. Y al lanzar al cochero una mirada de traidor de drama, oímos otra voz, que decía:

—¡Monte usted aquí, señorito!

Como movidos por un resorte —también de drama—nos volvimos al menguado que tal frase habíamos dirigido, creyendo verle hacer un ademán villano; pero, afortunadamente, observamos que la frase había sido lanzada con la mayor inocencia de que pueda ser susceptible un cochero. Nos tranquilizamos y dijimos:



—A la estación del Norte. Depri-sita ¿eh? Al trote.

Pero se nos ocurrió mirar al rocicante y vimos con tristeza que estaba para pocos troles.

—Volando—contestó el auriga.

Y creímos, efectivamente, que el caballo, cual hipógrifo, nos conduciría volando. ¡Porque lo que es trotando!

El hombre sin bigote, pero con bigotera, lanzó un ¡eh! y el coche se partió. (¡No se asusten ustedes! No es que se rompiera el coche. Éste «se partió», que ya saben que es muy castizo decir, es un pequeño alarde de castellano viejo. Perdón, y adelante.)

Pero he aquí que se nos ocurre mirar por la ventanilla y vemos que el auriga no nos llevaba á la estación por el camino más corto precisamente.

Esto nos indignó.

Y le dimos un golpe al autome-donte. Es decir, al cristal delantero.

Y le indicamos por la ventanilla otra dirección.

El cochero pareció entender.

¶ Pero á los pocos pasos pudimos convencernos de todo lo contrario. ¡Conocía Madrid menos que las reinas que nos proponíamos despedir!

Cuya despedida no pasó, desgraciadamente, de ser un propósito.

Pues cuando llegamos á la estación, las reinas ya hacía dos horas que iban camino de París.

Nuestro entusiasmo de «actualidad» quedó fallado por culpa del cochero de punto.

Afrentándole la fea acción que había cometido con nosotros, le dijimos que nos volviera á casa.

Al llegar, en venganza, le soltamos dos pesetas falsas.

¡Tampoco conocía la moneda!

Menos mal.

Y al apearnos, dimos por terminada nuestra información.









El Embajador se sintió padre por primera vez en su vida. Después se sintió generoso y dió un baile para solemnizar el natalicio.

Aquel baile con tan inocente motivo fué fecundo en sucesos misteriosos.

Mientras una orquesta compuesta de tres profesores y un aprendiz de flauta ejecutaba el inspirado *Vals de las olas*, un convidado deslizó en el oído del Embajador estas fatídicas palabras:

— ¡Tu mujer te ha deshonrado! ¡Indaga!

El Embajador se llevó las manos á la cabeza. Luego se llevó al convidado á una habitación oscura y le exigió explicación de aquella frase.

El convidado, después de sonreír mefistofélicamente, sacó una cartera del bolsillo, sacó de ella un retrato y dijo:

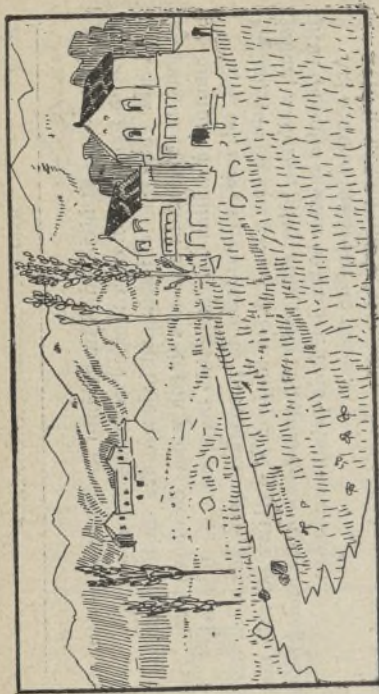
— ¿Conoces á este señor? ¡Es Arturo!

— En mi vida le he visto. ¿Quién es?

— ¡El!

Y á media voz le empezó á contar una historia que el Embajador escuchaba en el colmo del asombro.

Más adelante sabrá el lector los acontecimientos á que dieron lugar las manifestaciones del convidado.



## VI.



ABLEMOS de los amores contrariados á que nos referimos en el capítulo anterior, donde hemos tenido ocasión de ver á uno de los protagonistas sumido en largo éxtasis, tan largo, que durante él, no pudo darse cuenta del fenómeno que se operaba en su fisonomía y que había de ser después su característica de toda la vida.

Arturo y Adela se amaban locamente.

A los 15 años se conocieron.

A los 16 eran novios.

A los 17 se dieron el primer beso á hurtadillas.

Vivían ambos en un cantón de Suiza y escapábanse de sus respectivas casas para darse cita á orillas de uno de los poéticos lagos del país.

Casi siempre salían los dos en zapatillas suizas.

Mirándose en aquellas cristalinas aguas que reflejaban el azul purísimo del cielo, transcurrió para ellos la primera parte de aquel idilio encantador hasta que los deberes de su carrera le obligaron á él á una separación forzosa.





Pero antes se hicieron el juramento de fidelidad mutua que se hacen todos los enamorados en ocasiones como aquella.

Cada viaje que él hacía con la escuadra de instrucción de su país, la despedida era más tierna y más conmovedora.

Siempre á orillas del consabido lago, como es natural.

Ella, además, se cuidaba de prepararle esas minucias necesarias, que en tan gran estima tenía él al hallarse en alta mar: jabón, alfileres, hilos, etc.; todo ello guardó en unas lindas alforjas que ella misma había bordado primorosamente.

Así ocurrió infinidad de veces.

Pero la última que se despidieron para embarcar él á bordo del acorazado *Guillermo Tell*, donde le hemos sorprendido en el capítulo anterior, la enamorada joven había olvidado de cumplir aquel requisito que le dictara su cariño y su interés de enamorada.

Al segundo día de travesía fué cuando Arturo echó de menos las alforjitas de su amada.

À los ocho días recibió la carta cuyo contenido ya conocen nuestros lectores.

Y entonces fué cuando el joven se explicó el olvido de su moza.

Para aquel viaje no necesitaba alforjas.

Entretanto la familia de ella había dispuesto la boda con un diplomático amigo del padre.

La resistencia por parte de ella fué inútil.

En vano lloraba y lloraba, yendo todas las noches á aumentar con sus lágrimas el candal del lago transparente á cuya orilla habían formulado sus labios el primer juramento de amor.

La boda fué hecha á rajatabla, sin dejar espacio á la afligida joven nada más que para trasladar al papel la noticia de su desgracia, que había de llegar á poder de Arturo en aquellas latitudes ecuatoriales por donde se deslizaba en su viaje de instrucción el acorazado *Guillermo Tell*, de la poderosa escuadra suiza.

Apenas realizada la boda, el diplomático se trasladó con su esposa á Viena, para cuya Embajada acababa de ser nombrado con el cargo de primer secretario.

Para Adela comenzó una vida nueva de lujo y de ostentación.

Su marido, de bastante más edad que ella, cuidábala y mimaba con exceso, gozándose en presentarla en todas las recepciones de la corte para que su belleza fuese admirada.

En una de aquellas recepciones, el Emperador Francisco José bailó con ella el minué de honor.

Poco á poco fué olvidando Adela su pasión contrariada y entregándose más de lleno al vértigo de aquella vida fastuosa.

Su esposo dejábala en completa libertad de acción para todo.

De Viena fué trasladado á París.

Y en París fué donde Adela acabó de sepultar por completo el recuerdo de aquellos amores plácidos de su juventud sin que por su imaginación volviera á cruzar la idea del perjurio ni á representársele la imagen de aquel lago melancólico á cuya orilla había recibido el primer beso de amor, que al ser depositado en sus labios la hizo estremecer de ansiedad y de delirio.

París abrió nuevos horizontes á su alma y aquel ambiente mundano llegó á influir en ella de tal forma, que á los tres meses paseaba por el Bosque de Bolonia acompañada de Levisac, el famoso actor de la comedia francesa, que contaba los estrenos por conquistas.

Sus amores con el Thullier de París fueron la comidilla de las gentes durante mucho tiempo.

Mientras tanto, su esposo el diplomático ocupábase sólo de conseguir el ascenso que había de poner término á su carrera: intrigaba para conseguir ser nombrado en España Embajador de la República de Andorra, su país natal.

Hasta que consiguió la Embajada.

Fué preciso, por tanto, abandonar París para trasladarse á la patria del Cid y de Cristóbal de Castro.

A los pocos meses de residir en Madrid el matrimonio, Adela sintió los síntomas de un embarazo que no se atrevió á revelar al Embajador.

Pasó un mes.

Pasó otro mes.

Y pasó el tercer mes.

Adela seguía sin atravesarse á revelar al esposo la fausta noticia, porque la sola declaración de su embarazo le producía cierto idem.

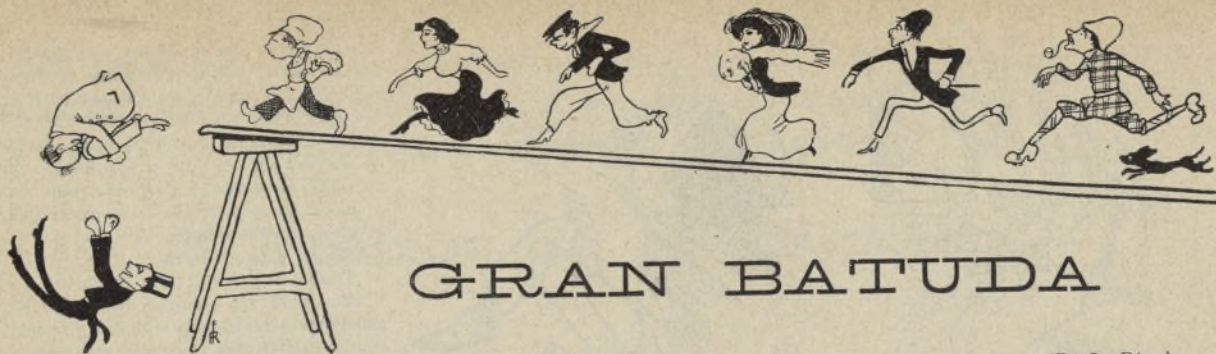
Y pasó el cuarto mes de la misma manera.

Hasta que la esposa no tuvo necesidad de decir pío, porque el Embajador se dió cuenta de todo.

É inmediatamente compró ropas para el niño. Había que prevenirse.

Cinco meses después la Embajadora dió á luz una niña.





## GRAN BATUDA

(De Le Rire.)

### El conmemorativo Conde.

El de Peñalver, nuestro querido Alcalde, será el hombre del día, el día 2 de Mayo próximo.

Conde heroico, que representará en su persona de Alcalde la primera individualidad del pueblo madrileño.

Habrà que verle el día 2.

¡Estará conmovedor á más de conmemorativo!

Pero acontece que este nuestro Conde del padrón de Caridad, ó, por otro título,



nmr

—¿Y usted no ha dado nada al Alcalde para el Centenario?

—Sí, señor; la enhorabuena.

—¿.....?

—Por lo que lleva recaudado.

Alcalde del Sablazo caritativo, promete ser un héroe de la fiesta, completamente gratis.

Esto es, un héroe meritorio.

Un Daoíz ó un Velarde puramente honorífico.

Porque resulta que no pasan de cinco reales los dineros que dedica el Municipio á la conmemoración del Centenario.

Como que corre el peligro de ser aplazado para el siglo que viene, si para entonces el gentil Sánchez Bustillo—que vivirá todavía, como es natural—arregla eso de la Hacienda.

Y es que nuestro *sportman* Alcalde no está para centenarios.

Con unas cuantas miles de pesetas para cohetes oficiales, ó cosa parecida, piensa despachar á las víctimas del Dos de Mayo.

Y, en cambio, á la Congregación de la Buena Dicha, que es, como si dijéramos quien tiene más derecho por su significación y tal á cortar el bacalao en el Centenario del Dos de Mayo, niégale el Alcalde una misera cantidad para misas, rosarios y otros cultos por el estilo.

Con que díganlos ustedes si eso no es ser conmemorativo á palo seco.

Que esa negativa se le ocurra á un Alcalde, pase.

¡Pero á un conde!

Tiene la cosa tres pares de blasones.

\*\*

### Echando el kilo.

Nos referimos al ciudadano que vende libros al peso en un kiosco de la calle de Alcalá y de quien se han ocupado, haciéndole gratis el reclamo, varios queridos colegas.

Efectivamente, la nueva forma en que se hace el suministro de libros, merece ser consignada y bombeada.

Aunque con ello padezcan todos los Fernando Fe de las librerías.



—Vaya unos cardos más hermosos que lleva en el sombrero. No me extraña que la sigan todos los hombres.

Expendir libros por kilos....

Dadas estas facilidades de expendición, no se quejarán los autores.

Ahora es la ocasión.

Y la única para poder comprar por poco dinero los libros de Morote.

¡A trabajar, señores autores!

Les espera á ustedes la romana.

\*\*

### El "Salón," de los poetas.

Gómez Carrillo ha hecho con este título una crónica, en la cual describe este nuevo salón de las Exposiciones de París.

Y nos complacemos en repetir la noticia por si alguien gusta de aprovechar la idea parisiense, instalando en Madrid otro «Salón de los poetas».

Aunque no sea más que para dar motivo frecuente á la ya un poco averiada frase parodiada de: «¡Poetas, al salón!».

\*\*

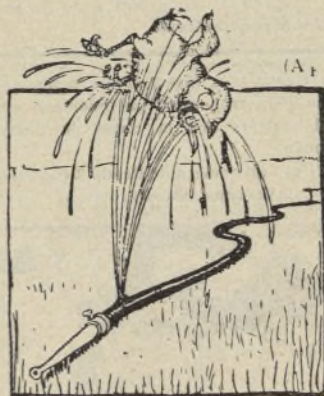
## Agradable sorpresa (Klods Hans.)



1.º



2.º



3.º





—¡Caballero, por Dios, no me mate usted; piense que va á causar la desgracia de una familia!

### Castro, cacheado.

El flamante poeta Cristóbal de Castro sufrió, como ustedes saben, el trance de una detención por negarse á ser cacheado.

Conducido á la Comisaría, el mismo pidió allí que se le registrara.....

Y no se verificó el registro, en la confianza de que, según aseguró el poeta, no escondía arma ninguna.

Efectivamente.

Aquella noche había salido el poeta de casa sin su espada donjuanesca del «Cancionero galante».

\*\*\*

### El cometa calavera.

Nos referimos al «cometa leco» de que ha hablado *El Imparcial*.

Se trata del cometa de Encke, que apa-



—¡Hombre! Ayer no hubo en Madrid ninguna estafa..... Se explica: como ha cambiado la luna.....

Cuentan de este etéreo personaje que una de sus particularidades es «llegar siempre con alguna anticipación al tiempo marcado».

Vamos, en eso de adelantar los acontecimientos es como Maura, cometa de parecida magnitud al de Encke.

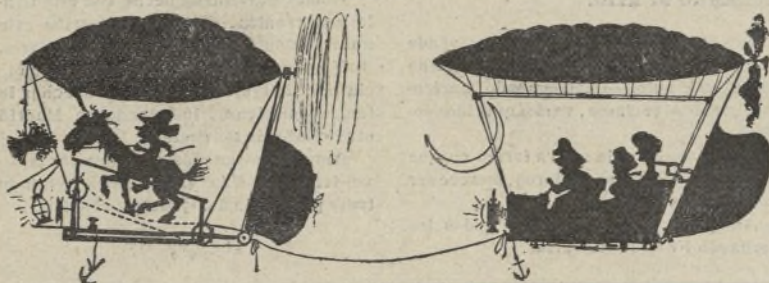
Decidido á ser formal y puntual como cualquier astro sensato, el de Encke «durante un largo período estuvo llegando regularmente á su perihelio—el punto de su carrera más próxima al Sol—con dos horas y media de avance».

Se adelantaba, pero con puntualidad en el adelanto.

«Pero la gran sorpresa se produjo en 1868. En dicha época los astrónomos estaban acostumbrados á ver aparecer el cometa de Encke con sus dos horas y media de anticipación, pero esta vez llegó con hora y media de retraso.»

No le duró mucho la formalidad.

«Otra particularidad más desconcertante todavía: el cometa se dilata y encoge»;



Cuando los dirigibles sean un hecho, navegarán fácilmente merced á este sencillo procedimiento.

rece cada tres años y medio, y que es, según los astrónomos, un fenómeno mucho más celeste que la musa de Salvador Rueda.

Pero un cometa dedicado á toda suerte de calaveradas atmosféricas.

se estira y encoge, adoptando distintos tamaños, según le conviene.

¡Vamos, como el ABC!

Y termina así la curiosa nota informativa.

«Dentro de algunos siglos este cometa

sólo será conocido en los libros astronómicos, siendo además probable que no viva el tiempo necesario para que sea posible desvelar el extraño misterio que le rodea.»

En una palabra, que de locura en locura acabará por rematar su perdición..... y no volveremos á saber de él una palabra.

Razón tiene la ciencia en asegurar que no vivirá mucho tiempo.

¡Con la vida que lleva!

¡Diablo de cometa! ¡Qué travieso!

Bien, y cuando esto sucede en el cielo, entre astros de probada seriedad y orden, ¿qué de particular tiene que aquí abajo, en la tierra, el hombre cometa también alguna que otra calaverada?

¡Buenos ejemplos nos vienen de allá arriba!

En fin, cometa de Encke, ¡siga usted divirtiéndose!

\*\*\*

### Los «Caprichos» de Machado.

Da Manolito Machado nueva edición de *Caprichos*; no por un capricho más, porque se ha agotado el libro.



—Niño, ¿qué es lo que riega á Lyon?

—El Ródano y el Saona.

—¿Y á París?

—Los mangüeros de la Villa.

Se le acabaron aquellos que diera hace un año y pico, y ahora se presenta al público con otros nuevos «caprichos».

Poeta más caprichoso en la vida lo hemos visto; que intentar vender los versos, ¡no deja de ser capricho!

Pues aunque sean los tales como lo son, de oro fino, no va á encontrar quien los compre ni siquiera por capricho.

..... Y ahora, perdonen ustedes estos malvados versículos de repetición, que hacemos también ¡por puro capricho!

\*\*\*

### Títulos de estampilla.

Blasco Ibáñez ha dado en la gracia de hacer con estampillas los títulos de sus novelas.

Hizo *Arroz y tartana*.....  
Luego *Cañas y barro*.....  
Ahora *Sangre y arena*.....  
Y luego hará *Pan y queso*.....





# A NUESTROS LECTORES

A partir del número 45 ¡**ALEGRÍA!** consta de **veinte páginas** (como nuestro extraordinario de Año Nuevo) y su precio es **veinte céntimos**.



## Precios de suscripción.

	Pesetas.		Pesetas.		Francos.
<i>Madrid....</i>	Un año..... <b>9</b>	<i>Provincias..</i>	Un año..... <b>10</b>	<i>Extranjero..</i>	Un año..... <b>13</b>
	Seis meses..... <b>4,50</b>		Seis meses..... <b>5</b>		Seis meses..... <b>7</b>
	Tres meses..... <b>2,25</b>		Tres meses..... <b>2,50</b>		

Los lectores que deseen suscribirse remitirán el adjunto Boletín á la Administración, San Lorenzo, 5, expresando con toda claridad sus nombres y señas.

### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. \_\_\_\_\_

Población \_\_\_\_\_ Calle \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Por \_\_\_\_\_ meses desde 1.º de \_\_\_\_\_

NOTA. Los suscriptores de provincias y extranjero, deberán acompañar con el Boletín el importe de su suscripción para que no sufran retraso en el recibo de la misma.

## ANUNCIOS ECONOMICOS

En esta sección admitimos anuncios por palabras al precio de 10 céntimos cada una, siendo el minimum de percepción una peseta, y anuncios por líneas á peseta la línea del ancho de la mitad de la plana.

Cada anuncio satisfará 10 céntimos en concepto de impuesto de timbre.

#### POR PALABRAS

**Novedades.**—Fotografías, libros, gomas. Curiosidades galantes incomparables. Catálogos 50 muestras, 3 pesetas; 100 muestras, 5 pesetas; 200 en tamaño americana, 9 pesetas, sellos ó giro. No confundir fotografías con postales. Central Office, Budalú, calle Cervantes, Madrid.

**Libros festivos,** postales alegres y gomas; gratis catálogo enviando sello á *Mimi*, Jardines, 10.

**Preservativos** de seda pura, garantizados, únicamente en LA MASCOTA, Gato, 4.

#### POR LÍNEAS

Muebles al contado y á plazos. — Perfumería, cepillos, plumeros y mil artículos diferentes.—Hijos de M. Grases, Atocha, 16, y Fuen-carral, 8.

Gran Hotel de ventas y guarda-muebles público. — Atocha, 34. Teléfono, 860.

#### OPOSICIONES AL CUERPO DE PENALES

#### ACADEMIA RASO

TEÓRICO-PRÁCTICA DE DERECHO

Corredera Baja de San Pablo, núm. 12, 2.º (frente á Lara).

#### ESTADÍSTICA, Pizarro, 14, principal.

Próxima convocatoria. Internos, 150 pesetas, Externos, 25 pesetas

#### POR PALABRAS

**Deseo comprar** Virgen Pilar plata gran tamaño. Unión, 4, 2.º, derecha.

**Liquidación** muebles por cesación comercio. Desengaño, 22.

**Huéspedes** en familia, buen trato y económico. Barco, 9, triplicado, 2.º

Sí. Te avisaré presto. Cuenta seguridad mía siempre. Aprovecha periódico para entendernos mucho, mucho.—NINA.





## MAQUINAS AUTOMATICAS MUSICALES

CON SORPRESAS EN METÁLICO

POR MEDIO DE LA RUEDA DE LA FORTUNA

**Marca MONTAÑES y C.<sup>a</sup>**

PATENTE POR 20 AÑOS

Declaradas lícitas por los Tribunales competentes y únicas autorizadas de Real orden.

De *Magníficos resultados* en vestíbulos de teatros, salas de reunión ó espectáculos, cafés, círculos, balnearios, etc., etc., y de gran atracción y entretenimiento, sin distinción de clases, edades ni sexo.

LA FABRICACION Y VENTA EXCLUSIVAMENTE Á CARGO DE LA CASA

**R. DE TORRES**

Para el extranjero se ajustan al tipo de moneda que se desee.

LOS PEDIDOS Á LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

SAN LORENZO, 5.—TELÉFONO 2.717.—MADRID



«¿Qué defecto tiene el café Kananga?  
Que gusta más cada día.»

## POR ACREDITAR

la casa, cinco hermosas postales enviaré como muestra á quien remita 0,75 en sellos de correo. Catálogo con últimos precios gratis. Los mejores en género alegre. Libros festivos.

**A. REYES MORENO**

**DESENGAÑO 9 y 11**  
MADRID

## Photo-Hall

ARTÍCULOS DE FOTOGRAFÍA

TRES LABORATORIOS EN ALQUILER

20 — PLAZA DEL ÁNGEL — 20

→ MADRID ←

## BRAULIO LOPEZ

**PRÍNCIPE, 27**

Primera casa en artículos para fotografía

**APARATOS Y PRODUCTOS**

**DE LAS MEJORES FÁBRICAS**

# PASTILLAS CRESPO

El mejor medicamento para la garganta, el más agradable de tomar y el mayor calmante de la tos. No contienen opio, ni sus compuestos; no ensucian el estómago y quitan la inflamación de las mucosas. **PESETAS, 1,50 CAJA.** Por mayor: **Pérez Martín, Velasco y Compañía, Alcalá, 7, Madrid.**

## REMEDIO DIVINO

Antirreumático, infalible en todas las manifestaciones de tan general y molesta enfermedad, de éxito seguro. A la primera fricción desaparece el dolor por intenso que sea. De venta en todas las farmacias, al precio de **5 pesetas frasco.** Agentes generales: **Pérez Martín, Velasco y Compañía, Alcalá, 7, Madrid.**



# Gran Bazar de la Unión

CALLE MAYOR, NÚM. 1, MADRID

Muebles  
de  
tapicería.  
Bisutería,  
perfumería,  
lámparas.  
Objetos  
de  
escritorio.  
Batería  
de  
cocina.  
Relojería.  
Envíos  
á provincias.

PRECIO FIJO

Grandiosos surtidos de cuantos artículos puedan necesitar las familias.

Los precios son fijos é iguales para todo el mundo.

Esta casa obtiene la preferencia de todo el público por la diversidad de artículos y por la baratura de los precios.

**Entrada libre.**

Muebles  
de  
ebanistería.  
Bronces,  
porcelanas,  
arañas.  
Artículos  
de  
viaje.  
Artículos  
para  
regalos.  
Juguetes.  
Envíos  
á provincias.

ENTRADA LIBRE

*Bazar más grande y más barato de España, con Exposiciones permanentes á precios fijos.*

ENTRADA LIBRE

Calle Mayor, núm. 1, toda la planta baja.—Madrid.

ENTRADA LIBRE

## NEW-IBER

San Lorenzo, 5 — TALLER DE FOTOGRAFADO — San Lorenzo, 5

TELÉFONO 2.717

ESPECIALIDAD DE FOTOGRAFADOS EN COLORES MADRID

## LA HISPANO SUIZA

FÁBRICA DE AUTOMOVILES, BARCELONA

**Sucursal en Madrid, 23, Alcalá, 23.**

Los automóviles que fabrica esta casa son los mejores para las carreteras españolas.

Visitando la exposición pueden ver los nuevos modelos construidos últimamente.

Imprenta de Eduardo Arias, San Lorenzo, 5 — MADRID — Teléfono 2.717.







—¿Les has dicho que somos de Mula y que queremos ver á Juan La Cierva?  
—Y me han *contestao* que hemos *perdio* el viaje *pá* eso, porque aquí es donde  
*naide le pué ver.*